

# A los ojos del admirador

Leyre Fonseca



Image not found.

# Capítulo 1

## Capítulo 1:

Y ¿Qué pasa si estás en un momento de tu vida en el que no te encuentras? ¿No sabes dónde estás?

Nada.

Esa fue la respuesta de mi psiquiatra. Nada.

Se acabó por hoy Ariel. La semana que viene seguiremos hablando de los problemas existenciales que tiene la gente o podremos hablar de qué es lo que te pasa. Tú decides.

Mi psiquiatra es un gilipollas. Si, la verdad es que no me toma en serio. Como la mayoría de la gente. Quizás porque sea pelirroja como la sirenita (y encima mi nombre no ayuda), o quizás porque mido 1,75, digamos que estoy bastante bien proporcionada (me lo curro en el gimnasio) y soy bisexual, pero lo cierto es que nadie me toma en serio. Muchas veces me he preguntado qué es lo que piensa la gente de mi. La contestación a ello sería:

Papá: - Mi niña es espectacular, responsable y cariñosa. No entiendo cómo una mujer de 23 años como ella es virgen aun (no lo soy, pero encontré un consolador en uno de mis cajones y dio por hecho que por utilizar un juguete para satisfacer lo que yo considero mis necesidades sexuales, soy virgen).

Mamá: - Mi hija siempre fue una niña feliz, estaba todo el día contenta, ayudando a su gente... pero ahora mi hija está perdida, desde que acabó con esa chica no ha vuelto a ser la misma. No mamá, no te equivoques, no se acabó, me dejó y encima la pillé montandoselo con su jefe en nuestra cama, nuestra casa, nuestra habitación. Pero eso ya da igual ¿no? Está muerta, y soy la única persona que lo sabe o quiere aceptarlo.

## Capítulo 2

### Capítulo 2

Para que esta historia la lleguéis a entender, tengo que comenzar por el principio.

Era la época del colegio, esa época en la que el mundo se divide entre los guays y los pringados, y yo, estaba en la última. La verdad es que nunca me había dado cuenta de la escala social a la que pertenecía, hasta que apareció ella, África. 17 años pero parecía adulta, ojos azules y con el pelo más rubio y largo que hayáis visto en vuestra vida. África era magia, el tipo de persona que deja huella. Todos los tíos la buscaban con la mirada, pero ella... ella no.

Sigo acordándome de ese día como si fuese hoy. Eran las 16:00 de la tarde y Fernando, nuestro profesor de gimnasia, eligió a dos alumnos como capitanes para el partido de voleibol. Javier, fue elegido como líder del primer equipo, cosa que no nos extrañó a ninguno, ya que era el rey del patio. Pelo tazón que era lo que se llevaba, ojos verde oliva y un cuerpo de escándalo. Y África, líder del segundo equipo. Fueron eligiendo a los diferentes alumnos hasta que quedamos Travis y yo. Javier decidió elegir a Travis porque "era un hombre y los tíos siempre son mejores en todo que las mujeres" (pringado...), así que, por descarte, fui elegida en el equipo de África. Pero gracias a ello, nos hicimos inseparables.

- Oye tía, no sabía que se te daba tan bien el voley. Me presento, soy Afri. Aunque supongo que ya lo sabrás... y tú, eres demasiado guapa para pasar tan desapercibida, ¿no? Esta tarde tengo que ir después del colegio al centro comercial, necesito ropa nueva para la fiesta de Javi, ¿me acompañarías?

- Claro, encantada. Y mi nombre es Ariel.

Cómo iba a decirle que llevábamos cinco años en la misma clase, que llevaba envidiándola toda la vida y que soñaba con ella día sí, día también. Y cómo explicarle que siempre he querido pasar desapercibida en un colegio de pijos para que nadie sepa que estaba enamorada de ella. Porque, seamos sinceros, esto no es como las películas en las que dices que eres bollera y todos son tus amigos. En la vida real esas cosas no pasan, y meno, en mi mundo.

Son las 12:00 de la mañana y salgo de mi cita con el psiquiatra. Camino por Tribunal y voy hacia el metro, pero mientras estoy yendo, reviso mi cartera: abono, tarjetas de crédito, fotos de carné, tickets que se van acumulando y una foto. Una foto de Julio, mi ex y yo dándonos un beso. Joder, qué de orgasmos me dabas Julio, creo que nadie más que tú y mi

consolador va a conseguir que sea tan feliz en una cama. Pero tú no eras Afri, y nadie conseguirá remplazar ese lugar en mi corazón.

## Capítulo 3

### Capítulo 3

Esa tarde quedamos a las 17:00 en el Plenilunio para ir de compras. Estaba tan nerviosa que me había plantado media hora antes y decidí comprar una cajeta de tabaco para hacerme un poco la interesante. No había fumado en mi vida y sabía que al primer calo iba a toser como una señora de 80 años con pulmonía, pero era Afri joder y yo tenía que ser la tía más interesante del universo para ella.

A lo lejos veo una chica rubia, con un top con un escote de escándalo morado de I.AM.GIA y sus pantalones a juegos. Cabe destacar que los pantalones tenían tres rajadas en la parte superior de la cadera que dejaban a la luz parte de la cintura y daban a entender que no llevaba bragas. Afri siempre vestía muy llamativa, le encantaba que la mirasen y se notaba. Hasta cuando íbamos a gimnasia llevaba shorts estilo animadora que le hacían un culo impresionante, pero ¿y por qué no? Era una de las cosas que envidiaba de ella, se la sudaba lo que pensasen los demás, y lo mejor de todo ello, es que luego lo ponía de moda. Veías a todas las niñas unos meses más tarde con las orquillas de estrellas, o incluso con tacones en el colegio. Parecía una especie de secta.

Nos lo pasamos bien, se probó toda la ropa que había en cada tienda y de repente llegamos a un sex-shop:

-Alguna vez habrás ido a uno, ¿no?, me preguntó.

- La verdad es que nunca me había planteado ir a uno.

No comprendía cómo alguien a nuestra edad no tuviese curiosidades sexuales. Me contó que una vez quedó con un tío por Tinder y probó el sado pero que no le moló nada. Por si hay alguno que no esté enteradillo del tema, el sadomasoquismo consiste en realizar actividades sexuales mientras se provoca humillación o dolor. Vamos, que si te mola que te peguen y te traten como un sumiso, es tu estilo.

Yo no entendía nada, estaba empezando a conocer tantas cosas... lubricante con sabores, mordazas con bolas, incluso había consoladores masculinos con forma de culo, no daba crédito.

Me propuso ir a la fiesta de Javi como su acompañante. Javi, no sabía ni que yo existía, pero ¿cómo iba a decirle que no? Habíamos estado juntas tres horas y habían sido las mejores de mi vida. No podía desperdiciar esa oportunidad. Y aquí, es donde comenzó todo.

## Capítulo 4

### Capítulo 4

¿Qué se hace cuando quieres desaparecer y no sabes cómo? ¿Cuándo sabes que todo lo que gira a tu alrededor va mal, pero haces como si no pasara nada? Cuando te pasas la vida buscando algo que no sabes ni lo que es. Ahí radica mi gran problema: busco el cariño que creo que necesito en hombres y mujeres que realmente me la sudan y cuando me canso de ellos o siento cosas de las que no estoy preparada los mando a la mierda, ¿eso qué coño significa?

Cuando llegué a casa, me dí una ducha. La semana anterior se me acabó el contrato de la empresa en la que estaba. "Soñadores", la llamo así porque te prometen el oro y cuando tienen que subirte el sueldo, hasta luego. No les interesas, porque ya habrá otros 200 estudiantes de universidad que aceptarán trabajar como esclavos por 400 míseros euros como yo, así que no les juzgo. Ya no vivimos en la época de nuestros padres donde podías comprarte una casa con 30 años si habías estudiado o sabías buscarte la vida. Ahora con 30 años seguías de prácticas con unas condiciones de mierda y pagando un alquiler que no te va a llevar a nada. Pero así es la vida hoy en día. Pura basura.

La verdad es que estaba encerrada en un agujero negro, todo me parecía una mierda y odiaba a todo el mundo. Pero era por su culpa, había desaparecido y me había dejado sola. En esta casa que se me hacía demasiado grande y era imposible, porque solo tenía una habitación, un baño y una cocina. Pero yo solo pensaba en ese asqueroso viejo, follándosela encima de la cocina. Metiéndole su miembro dentro de ella y a África con una cara de satisfacción que no he visto ponérmela a mí en la vida.

Nadie me cree, pero siempre he dicho que Fran siempre ha estado enamorado de ella y podría haber cometido un crimen por amor, pero nadie la busca, nadie se preocupa por ella. Solo yo, y me voy a acabar volviendo loca.

## Capítulo 5

### Capítulo 5

¿Alguna vez has tenido tendencias suicidas?

La primera vez que vi un suicidio fue con 19 años. Estaba en la universidad fumándome un porro en el descanso con mis colegas y ahí fue. La llamada.

- ¿Es usted Ariel Navarro?

- Sí, ¿Quién es usted?

- Necesitamos que venga, su padre ha sufrido un accidente.

¿Ha sufrido un accidente? Si tirarse desde el noveno de un hotel es un accidente, creo que la percepción que tengo de la vida es algo confusa. La verdad es que creo que mi padre se suicidó porque se le estaba yendo de las manos.

Pongámonos en situación: padre pega a madre, madre llora todas las noches a escondidas. Padre le deja moratones por todo el cuerpo día si, día también. Madre los esconde para ir al trabajo, pero es inevitable ver la depresión que está sufriendo y ser el constante cotilleo de las señoras de la ofi. Madre va a casa a cuidar de su hija adolescente que lo único que hacer es joderla porque no se da cuenta de los problemas que conllevan una relación como la de sus padres. Padre pasa de su hija porque el alcohol y el bar de la esquina son más importante en su vida.

Madre va a la policía a contar todo lo que está sufriendo. Padre se tira de un noveno mientras hay una prostituta llorando en la cama.

Cuando ves documentales donde aparecen personajes famosos que han decidido quitarse la vida con 27 años, como Kurt Cobain o Amy Winehouse a través de la drogadicción, solo personas como yo pueden llegar a entender qué es lo que les llevó a acabar con su carrera musical en un segundo.

Ahora mismo estaréis pensando que por qué coño me está contando esto y no por qué Afri está muerta. Pero necesito que entendáis muchas cosas para que me ayudéis a resolver este puzzle.

Era 8 de diciembre de 2011. Era el día. El día en el que tenía que darlo todo para poder ser alguien dentro de "Los Prunos". Un colegio donde ser diferente equivale a bullying y ser igual que la manada quiere decir ser guay. Creo que hasta que no nos hacemos un poco mayores no somos

conscientes de lo importante que es ser distinto, ser tú mismo y vivimos con el constante miedo a no poder formar parte de una sociedad en la que nos han enseñado que destacar en algo es ser un bicho raro. Pero a mí me daba igual ser una copia, yo solo quería formar parte de algo. Llegar a casa contenta y que cuando mi madre me preguntase qué tal el día poder decirle de una vez que tengo amigos, que soy feliz y que ya no la necesitaba los fines de semana para poder ir al cine porque tenía otras personas que me acompañarían.

Yo sé que mi madre sufría por dentro, aparte de que mi padre como he dicho anteriormente era un capullo, tenía una hija con fobia social. Nunca había tenido amigos y creo que ver a tu hija encerrada en su cuarto todos los fines de semana en vez de irse de botellón con sus colegas, debe de ser jodido.

Era la hora de la cena y mi madre pegó el berrido típico para que le ayudase a poner la mesa. Mientras tanto, mi padre sentado en su sillón viendo el fútbol.

- ¿Qué te parece si nos levantamos pronto mañana y vamos al centro a hacer las compras navideñas para los primos? - dijo mi madre.

- No creo que pueda mamá. Hoy he estado en el centro comercial con África y me ha invitado esta noche a la fiesta de Javi. Me recoge en una hora.

- ¿Qué? ¿Una fiesta? Eso es genial Ariel, y ¿qué te vas a poner? ¿Necesitas algo? ¿Y quién es África?

La cara de felicidad de mi madre daba hasta grima, creo que tenía más ganas ella de que me fuese de juerga que yo.

- No lo sé mamá. No necesito nada, gracias. Una amiga.

Terminamos de cenar y me fui directa a mi cuarto para empezar a arreglarme. Cuando enciendo mi Blackberry veo un mensaje de África a las 21:20:

- Te recojo en veinte minutos. Ponte el top que te he comprado, no seas mojigata. Acompañado de un selfie de ella sacando morritos.

Solo había visto su cara y sabía que tenía que ir espectacular. Llevaba sombre azul a juego con sus ojos y los labios pintados de rojo. Tenía unos labios muy gruesos, de esos con los que sueña cualquier mujer que no tiene apenas labios, esos.

Me meto en la ducha, me enjabono y empiezo a pensar en la de cosas que pueden pasar esta noche. Todo o nada, yo decido.

## Capítulo 6

### Capítulo 6

Hoy mi psiquiatra estaba más contento de lo normal. Lo sé porque desde hace unas semanas estaba quedando con un nuevo ligue que consiguió a través de E-Darling, penso pensareis, pero ¿cómo consigues conocer a alguien con aspiraciones y que tenga dinero a los 50 años si no es a través de una red social?

La mayoría están casados o viudos y no quieren saber nada de una mujer y si empiezan a conocer a una lo único que hacen es llorar y contarles lo mal que lo están pasando desde que su mujer falleció. Te conviertes en su propia psicóloga, le haces la terapia gratis y de vez en cuando te lo tiras. A él le sale redondo pero la otra lo único que quiere es salir corriendo. En fin, ¿queréis saber quién es su nuevo ligue? Mi querida madre.

Irónico, ¿verdad? Todo eso que te cuentan de que los profesionales no pueden acostarse con sus pacientes es verdad, pero claro, a mi madre no la trata así que es válido ¿no?

No es que me lo haya contado mi madre ni mucho menos, creo que habría sido capaz de inventarse que le va la somnofilia (parafilia en la cual se llega al orgasmo al mantener relaciones sexuales con un desconocido cuando está dormido?), antes que decirme la verdad. Pero esta sirenita es demasiado inteligente y se ha dado cuenta de lo traviosos que se ponen cada vez que se ven, y, además, la verdad es que he ido de inteligente, leí un mensaje en el móvil de mi madre de MANUEL PSIQUIATRA en el que ponía:

- ¿Te recojo esta noche a las 20:00 y vamos a nuestro restaurante favorito?

Es verdad que dije al principio que es un gilipollas, pero la verdad, es que no está tan mal. Tiene pasta y desde que mi madre queda con él, la veo feliz, distinta, con un brillo en la cara que jamás he visto, así que eso es lo que cuenta.

- ¿Cómo te encuentras hoy, Ariel?

- Bien. Creo que unas semanas siendo nini (ni estudio ni trabajo) me van a hacer desconectar bastante. Necesito sacar de mi cabeza a Afri. Necesito no pensar en cuanto tiempo me estuvo poniendo los cuernos con Fran o quién es el asesino. Me doy cuenta de que siento estar encerrada en una especie de Cluedo con pistas que yo misma me invento porque nadie me ayuda a solucionar este caso. ¿Es que me estoy volviendo loca? ¿Por qué nadie lo ve? ¿Por qué todo el mundo sigue su vida como si nada?

Cuando alguien importante en tu vida desaparece, el mundo sigue igual. Las noticias siguen sonando e informando de asesinatos y muertes, la gente sigue caminando como si no pasase nada. Somos uno en 47 millones de personas y en verdad todos nos creemos alguien.

- Ariel, yo quiero ayudarte. Nos quedamos en la parte en la que te metes en la ducha antes de ir a la fiesta. Continúa, te escucho.

## Capítulo 7

### Capítulo 7

Me había puesto mis mejores galas. Llevaba una falda azul clarito apretada y el top que me había regalado Afri. Tampoco os vayáis a creer que era una camiseta demasiado llamativa, qué va, era blanca sin más. Lo único es que tenía bastante escote y yo tenía unas buenas peras para mi edad (ahí se quedaron, no crecieron más). Y encima, un top de manga larga corto que hacía juego con la falda. De peinado me había puesto una diadema de diamantes que nos habíamos comprado para ir a juego y sombra de ojos azul.

Nadie me había visto fuera del colegio, sin contar con Alexa, una chica de un curso menos que vive en frente de mi casa y no porque hiciésemos planes, básicamente me veía pasear a Rex, mi precioso Bully todas las mañanas, tardes y noches. Estaba preparada para mi primera salida con gente de mi edad y tenía que sorprender todo lo que no había hecho estos años.

A las 21:40 ya estaba Afri fuera esperándome para ir a la fiesta. Mi madre estaba eufórica y no paraba de mirar a través de las cortinas quién era mi nueva amiga.

- ¿Cariño esa gente con la que vas a la fiesta? Son muy mayores ¿no? Pensaba que solo habías quedado con esa chica.

Me asomo y veo un BMW descapotable Cabrio de color gris con tres chicos dentro (entre ellos, uno fumándose un porro y destacable que el conductor) y África. Estaba flipando igual que mi madre:

- Si mami, son de un año más del cole de toda la vida, pero ya están en la carrera y tienen coche. Por eso les ves mayores. Me voy, despídete de papá. Deséame suerte. - Esto último no sé por qué se lo dije, quizás era una forma de decirle que no me diese la chapa y me dejase disfrutar.

- Suerte cielo, disfruta de la fiesta.

Cuando salgo por la puerta, dos de los humanos (por llamarles algo) que están dentro del coche empiezan a decir todas las tonterías del universo que nos suelen decir a las mujeres lo hombres para intentar ¿intimidarnos? o no sé para qué la verdad, nunca lo he entendido muy bien.

- Joder Afri, cómo te las gastas. ¿Desde cuando tienes amigas que están

tan buenas? - Dice el conductor.

- La verdad es que a mí las pelirrojas naturales me ponen como una moto. ¿Lo tendrán como el pelo? Esta noche, a lo mejor puedo comprobarlo. - Suelta el otro inútil.

Había uno de ellos que se estaba fumando un cigarro y estaba observando el panorama sin decir nada. Parecía ser el único que merecía la pena de ese Cabrio. Exceptuando a Afri, claro está.

Unos 15 minutos más tarde llegamos a la puerta de la casa de Javi. Para que os hagáis una idea, en mi colegio, la mayoría de las familias eran gente con mucho dinero, ya sea por eherencias o por trabajos en los que hasta el de la fotocopiadora gana 2.000 euros al mes, así que haceros una idea de lo que debía cobrar un señor de unos 50 años como nuestros padres.

La casa era una pasada, tenía una garita en la entrada con una barra de seguridad para que pasasen los coches, solo para su propia casa. Imaginaos tener un señor que cuida de vuestra casa durante toda la noche. Pero así es el Viso, uno de los barrios más ricos de España. Una vez que entramos, Afri me coge de la mano:

- Esta es nuestra noche. No me sueltes. Vamos a emborracharnos.

Entramos por la puerta del jardín y veo la multitud de gente que había alrededor de la piscina iluminada de luces de colores. Gente jugando al beer pong alrededor del jardín. El Beer Pong es una especie de Ping Pong para borrachos. Consiste en meter la pelota dentor de los vasos y cada vez que encestes, haces un hidalgo con la copa. No tengo que decir que todo esto me lo iba explicando Afri como buena novata que era.

- Joder Ariel eres tan ingenua, ¿alguna vez le has dado un beso a alguien? Me quedé callada. Estaba con la tía más guay de la fiesta. A cada paso que daba, alguna frikifan como las llamo yo se acercaba para decirle lo guapa o lo buena que estaba. Mientras que a mí me hacían un chequeo como si fuese un trozo de carne al que querían morder.

- ¿Te importa que te djee unos minutos sola? Voy a traer un par de copas y algo que nos haga divertirnos, ¿tú que bebes? Si es que lo sabes, claro. Bueno mira ¿sabes qué? Déjame sorprenderte, estoy segura de que te va a encantar.

Qué iba a saber yo. Lo único que había probado con alcohol había sido una vez un chupito de crema de Orujo que me dieron a probar en una comida mis padres. Odiaba las bebidas destiladas como era lógico, el panorama que había en mi casa con mi padre era gran parte gracias al alcohol, así

que cuanto más lejos, mejor. Pero por un día no iba a pasar nada ¿no?

Me quedo sola, en medio de un salón con veinte personas con las que no había hablado en mi vida pero sabía quiénes eran perfectamente. Todos los guays de mi colegio (a los que yo siempre había considerado personas bastante "básicas") en un mismo cuarto, y observándome. De repente, se acerca Javi:

- Eh, tía. ¿Qué pasa contigo? Joder cómo cambias sin uniforme. Pareces una modelo o una actriz, qué se yo. Me alegro de que estés aquí. ¿Quieres un porro?

¿Un porro? Estaba un poco al tanto de las drogas que consumías los chavales de nuestra edad gracias a la serie Euphoria y Skins (tratan de adolescentes de nuestra edad que se pasan el día de fiesta y drogados, y gran parte de la serie están hasta el culo de hacís y marihuana. La sensación por lo menos en la serie parecía guay así que... ¿Por qué no? Hemos venido a jugar así que, todo al cero.

- Gracias por invitarme Javi. Claro, la próxima lo lío yo ¿eh? - Dije intentando parecer una experta en drogas alucinógenas.

- Pero bueno sirenita ¿dónde te habías metido tú estos años?

A los quince minutos empiezo a sentir el efecto. Noto una sensación de felicidad brutal, euforia, si si, esa es la palabra correcta para definir mi situación. Siento una percepción distorsionada del tiempo y la distancia, pero a la vez era el mejor día de mi vida.

Javi decide que lo mejor es que fuésemos unos cuantos al jacuzzi. Javi, Óscar y Pedro me llevan a la parte trasera de la casa. Todos empiezan a quitarse los pantalones, camisetas y calcetines, mientras mi ritmo cardiaco pasaba del 20 al 100 por ciento más rápido.